

Regnar Kristensen y Claudia Adeath (2020).
Los hijos de Gregoria. Relato de una familia mexicana.
Grijalbo: México, 328 pp. ISBN: 9786073189361

Una buena manera de acercarse a las afrentas y los buenos recuerdos de vivir en un barrio de la Ciudad de México, sin duda, es mediante el libro *Los hijos de Gregoria. Relato de una familia mexicana*, en el cual sus autores, de manera prolija logran una composición de relatos armados de tal manera, que cada personaje de la familia Rosales se vuelve entrañable. Cada capítulo permite conocer el *habitus* de la vida urbana en un barrio cuyos habitantes pasan por situaciones de todo tipo, desde la solidaridad generada por relaciones de compadrazgo y amistad, hasta entornos de violencia en los que se ven involucrados de manera cotidiana los integrantes de la familia de Gregoria. Un largo trabajo de campo y cientos de horas de entrevistas están atrás de este relato y sorprendente.

El libro está compuesto por 11 capítulos en los que cada integrante de la familia expresa su relato de forma similar a lo que en su momento hizo Oscar Lewis en sus emblemáticos libros *Los Hijos de Sánchez* y *Antropología de la pobreza*. El texto de Regnar y Claudia no enfocan los capítulos en las personas como tales, ni aluden a la problemática de la pobreza, sino que hilan las voces de los integrantes de la familia protagonista, según los eventos y temas sociales que les atraviesan. En lugar de enfocarse en una teoría de la marginalidad o de la violencia, los autores prefieren dejar a los lectores trabajar las perspectivas adecuadas para entender la situación social y cultural de los colaboradores.

No obstante lo anterior, es evidente que los relatos del libro están hilados con un amplio fundamento teórico y metodológico de fondo, desde Oscar Lewis, Henry Morgan hasta Bruno Latour, así como del cine Dogme danés, hasta el periodismo de Svetlana Alexiewich. Mi único reclamo como académico es que esta reflexión está únicamente publicada en un anexo de la versión inglés del libro (*The Children of Sanchez: Dogme Ethnography of Mexican Family*, Berhan 2020). Pero es evidente que la ausencia de una discusión y análisis teórica explícita facilita la expresión de voz de los colaboradores, que tuvieron una amplia ocasión de explicar sus realidades en sus palabras, emociones y lógicas.

Sin dejar de lado la densidad etnográfica, su debilidad se convierte en su fuerza: la cualidad literaria del libro lo vuelve accesible e interesante a todo tipo de público.

La familia Rosales es de un barrio muy conocido en la Ciudad de México. Si bien los autores como buenos etnógrafos no revelan los nombres de las personas ni del barrio, los ávidos lectores tendrán como uno de los retos de la lectura, inferir el barrio en el que habitan los hijos de Gregoria. Algunas personas que nunca han pisado un barrio como: “La Esperanza” seguramente se sorprenderán con los diversos códigos culturales que cada personaje expresa en su manera de hablar y actuar. Incluso, habrá quienes digan que ese es el México que pocas veces se muestra en los libros, pero que sin duda es el México urbano del siglo XXI en el que la cotidianidad de los hijos de Gregoria, es la de muchas personas. Considero que el texto está alejado del exotismo con el que llegan a verse a las personas que viven en contextos urbano marginales. Cabe la posibilidad de que quienes no conozcan esa realidad se sorprendan, pues incluso para los que crecimos en un barrio como La Esperanza el libro nunca deja de asombrarnos.

El texto atrapa al lector desde el primer capítulo, los relatos inician en el contexto histórico del sismo de 1985, cuando muchos barrios del centro de la Ciudad de México quedaron totalmente destruidos. Gregoria y sus hijos relatan sus recuerdos marcados por el siniestro, mencionan diferentes situaciones a las que se enfrentaron quienes habitaban el barrio de La Esperanza, donde la mayoría tuvo que buscar refugio con familiares y amigos, mientras se hacía la reconstrucción de las viviendas, entre negociaciones turbias del gobierno y los dueños de los terrenos. Las residencias en el barrio cambiaron totalmente, ya que pasaron de ser vecindades unidas por un patio central donde se compartían los baños entre todos los vecinos, a ser departamentos de interés social en los que la dinámica de convivencia se reestructuró completamente.

El segundo capítulo muestra cómo se conformó la familia de Gregoria. Los personajes narran su experiencia en el legado del cual forman parte, lo que lleva a conocer algunas de las formas que adquieren los parentescos por afinidad. Entre líneas se muestran los roles de género, el trabajo y el cuidado de los hijos ajenos, en un contexto donde hay padres ausentes. Se muestra también la manera en la que se forja el carácter barrial, que muchas veces pasa por actos de violencia familiar, pero también por acciones de solidaridad y amor fraterno, en la búsqueda de distintas aspiraciones individuales y familiares.

En el tercer capítulo cuyo título es muy sugerente, “Rifándose la vida”, los relatos de los personajes hablan de la inseguridad que diariamente enfrentan, donde la búsqueda del respeto depende del carácter y el poco miedo ante los hechos. Se puede ver la manera en la que algunos personajes entran en una carrera delictiva por el tipo de socialización en la que se ven inmersos, pasando por bandas que pelean entre sí, hasta el trabajo por medio del robo, la extorsión, la venta de piratería y el narcomenudeo. En este capítulo se narra el cambio de la actividad comercial en La Esperanza, pues antes de que el país se abriera al contexto de la globalización económica, en el barrio era muy factible vender “fayuca”, como se le denomina a la mercancía de contrabando. Posteriormente la actividad comercial se vio inmersa en negociaciones con fabricantes de piratería en China.

El capítulo cuarto profundiza en las relaciones amoroso-afectivas, donde los personajes hablan de sus noviazgos, matrimonios e infidelidades. Además, se pueden ver los contextos de convivencia en los que emergen dichas relaciones, entre bailes de sonidero, los puestos de comercio, la escuela, los partidos de fútbol, el gimnasio y hoteles de paso; actividades comunes a los habitantes de un barrio como La Esperanza.

En el quinto capítulo, el tema de la socialización, se revela en los personajes que se tienen que ganar el respeto en el barrio mediante el uso de la violencia. Entre apodos, bandas y pares; estos relatos enseñan como el caos genera orden en las relaciones sociales, además de que se pueden ver otras formas de interpretar el éxito mediante la marca de territorios, al mismo tiempo que con muestras de valentía y poder.

El capítulo seis lleva a los lectores a la vivencia del encierro carcelario y el paso de algunos personajes que se ven inmersos en problemas judiciales, algunas veces “librándolas”, muchas otras enfrentando un proceso jurídico de tipo kafkiano, donde se muestra el peso de la burocracia del sistema penal en una metrópolis como la Ciudad de México. Simultáneamente se pueden ver algunas formas de solidaridad de los familiares en libertad hacia los internos en la institución total carcelaria.

El séptimo capítulo se refiere a la religiosidad popular. Cada relato muestra la manera en la que cada personaje practica su vida religiosa, entre ser creyentes a su manera, católicos no practicantes y articuladores de distintas prácticas religiosas. Los lectores tendrán la oportunidad de conocer el culto barrial a la Santa Muerte y su cruce con prácticas religiosas como la santería y el propio catolicismo. De igual modo, las historias de los hijos de Gregoria muestran

como dicha práctica religiosa se institucionaliza desde el ámbito familiar. Hay que mencionar, además, la importancia que tienen las peregrinaciones para la socialización entre familiares y amigos del barrio, quienes no ven a la peregrinación como una actividad meramente religiosa, sino también como una diligencia turística.

Los restantes capítulos del libro son la muestra de la ejecución de un proceso etnográfico exitoso, en el cual los autores lograron hacer el *rappport* con la familia Rosales, de tal forma que les dieron acceso a situaciones de intimidad familiar. Por ejemplo, el capítulo ocho habla de un escenario de una falsa extorsión, donde Gregoria fue víctima de la paranoia originada por las estrategias de terror, donde se puso en juego el posible secuestro de una de sus hijas, lo que generó actos de solidaridad en la familia. Posteriormente, la unión familiar de los Rosales se puso en jaque, cuando a la protagonista le diagnosticaron cáncer, por lo que en el capítulo nueve, se puede ver el papel que juegan la unión familiar y las creencias religiosas, frente a situaciones donde un ser querido se encuentra entre la vida y la muerte.

El penúltimo capítulo toca la penosa situación de las consecuencias que tuvieron los actos de uno de los hijos de Gregoria, acusado de la desaparición de personas. Este personaje tuvo que salir del barrio y de su familia, dejando una situación incómoda para el resto de la parentela. Desde que salió se mantuvo la constante amenaza del asesinato de algún integrante del círculo familiar de los Rosales. El capítulo final cierra con la mira al futuro en la familia de Gregoria. Por medio de los hijos, nietos y bisnietos, los relatos muestran las nuevas expectativas y la búsqueda de un futuro distinto, donde el papel de la educación es uno de los medios importantes para que el legado de Gregoria cambie su ruta o persevere en el intento.

Como muestra de un excelente trabajo etnográfico, los lectores tendrán acceso a las experiencias de los autores y la manera en la que llegaron a conocer a su nueva familia adoptiva. En los apartados metodológicos es muy claro el proceso de reflexividad que implica un trabajo de investigación con estas características donde lo más importante, según los autores, es lograr que los colaboradores les tengan confianza, que los “adopten” como un miembro más de la familia y de ahí el resto del trabajo es más un proceso complejo de recolección de relatos, fotografías y diarios de campo, y la estructuración de las frases, según los eventos y temas de los capítulos.

Finalmente, considero que este libro será una lectura obligada para quienes están inmersos en el ámbito de la antropología urbana y en las ciencias sociales

en general. Se agradece a los autores que dejen al final del trabajo una propuesta metodológica para aquellos que quieran llevar a cabo un reto de investigación con esa calidad etnográfica. La obra también puede ser del interés de lectores curiosos, quienes vivirán emociones, risas y enojos. Habrá también personas a quienes les incomode el texto, al mismo tiempo a quienes les recuerde que el barrio siempre les acompaña, aun cuando ya no vivan más en él.

Jorge Adrián Yllescas Illescas
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales,
Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)